

Presentación

El 21 de septiembre de 1993 moría en Madrid Xavier Zubiri. Han pasado ya casi diez años. Pero nunca antes, dentro y fuera de España, se interesaron tantos por su filosofía. Sus libros no sólo son objeto de estudios eruditos o interpretativos, sino plataforma de reflexión creadora, de investigación de nuevos horizontes. ¿Ha fracasado o triunfado su empresa filosófica? ¿Qué se oculta tras el ropaje peculiar de su filosofía: los viejos conceptos o caminos recientemente explorados gracias a su perspicacia? ¿Qué podemos pensar de su filosofía diez años después de su muerte? ¿Tiene futuro su filosofía? ¿Vale la pena que lo tenga?

DIALOGO FILOSOFICO con este número, cuyo protagonista principal es Zubiri, quiere fomentar un diálogo crítico sobre la filosofía zubiriana como antídoto frente a escepticismos más o menos radicales, pragmatismos alicortos y retóricas vacías. Pues la crítica, siempre que nace de una «voluntad de verdad», es la mejor manera de mantener viva a una filosofía.

Entre los artículos que enjuician la obra de Zubiri a los diez años de su muerte advertimos una saludable variedad. Algunos reconocen su magisterio y, aun sin cerrar los ojos ante sus límites o dificultades, manifiestan admiración por el maestro excepcional. Otros, en cambio, son concebidos desde fuera de su ámbito de influencia. Su conjunto representa las posturas de quienes le valoran de manera plenamente favorable, la de quienes le ponen importantes reparos y la de los que rechazan sus planteamientos fundamentales. Agradecemos a sus ilustres autores el que hayan acudido generosamente a nuestra cita, poniendo su precioso tiempo al servicio de los lectores de nuestra revista.

No ha sido casual la coincidencia de la publicación de un extenso artículo del pensador alemán W. Welsch sobre la postmodernidad filosófica con esta particular atención a la filosofía de Zubiri. Expresamente hemos querido facilitar de este modo la comparación de dos concepciones de la filosofía que parecen incompatibles, pero que, en el fondo, ambas pueden ayudarnos a comprender mejor al hombre actual, víctima de una inesquivable soledad, tal como subraya J.V. Arregui, y a diseñar los objetivos que han de orientar su futuro.

Aunque estamos en desacuerdo con tesis claves de los filósofos postmodernos, que recluyen al hombre en una provisionalidad intrascendente, en un pluralismo carente de sentido, sus escritos reflejan una situación real de la cultura humana. Y el pesimismo filosófico postmoderno, la renuncia a los grandes relatos, a las utopías o ideales de unidad, no se supera ignorando su existencia, sino afrontando con valentía el planteamiento y la solución de los problemas radicales.

Dedicamos este número a Carmen Castro, que con tanto esmero, habilidad y cariño apoya todo lo que puede contribuir a reconocer el mérito filosófico de su esposo Xavier Zubiri.

Ildelfonso Murillo